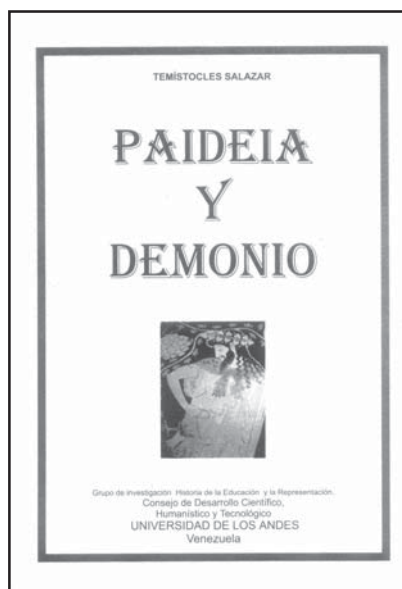


PAIDEIA Y DEMONIO**Temístocles Salazar (2003)***Universidad de Los Andes - Táchira**Grupo de investigación de Historia**de la Educación y la Representación.**Consejo de Desarrollo Humanístico y Tecnológico*

La obra del célebre escritor Rómulo Gallegos ha sido objeto de diversos estudios e investigaciones, no sólo dentro del espacio venezolano sino también en lo que concierne a los estudios de la narrativa latinoamericana, sin embargo siempre es necesario efectuar nuevas lecturas que ofrezcan visiones renovadas y refrescantes de una obra tan representativa como lo es la concebida por Gallegos. Tal es el caso del presente libro, el cual aporta a los recurrentes y prolíferos estudios de la obra en cuestión, una nueva visión que incorpora y desarrolla aspectos fundamentales poco tomados en cuenta en estudios anteriores, tales aspectos, como bien lo anuncia la inclinación intelectual del autor tachirense, se perfilan dentro de la dinámica histórica venezolana donde colindan Paideia y Demonio como objetos de análisis en la narrativa de Gallegos.

Temístocles Salazar, reconocida personalidad tachirense, autor de varias obras y numerosos artículos para revistas especializadas, nos hace entrega esta vez, del fruto de un trabajo arduo y constante entorno a la obra galleguiana, trabajo que apunta hacia el testimonio de lo que significa, en gran parte, la condición del ser vene-



zolano como sujeto histórico y la lucha titánica del mismo por alcanzar la liberación, liberación de un pasado dramático y lleno de limitaciones. A partir de allí Salazar, a lo largo de su trabajo, busca explicar los elementos fundamentales que sostienen la Paideia galleguiana como vía de liberación y, paralela e ineludiblemente, atiende a los demonios multifacéticos que han configurado los diversos rostros del devenir histórico venezolano tanto en su vertiente mediadora y accionadora como en su vertiente detractora, disponiendo así dos vías de acceso hacia a la comprensión y desafío ante la tragedia nacional.

De esta manera el autor constituye los ejes de su estudio enfrentando la vieja Paideia establecida bajo el ala demoníaca de la Casa Grande y la nueva Paideia ofrecida por Gallegos, Paideia renovada y alentada en la excelencia del hombre como ejecutor de la historia. A lo largo de dicho trabajo se traduce la propuesta paidética que Rómulo Gallegos dividió en sus principales novelas, lúcida propuesta que busca encauzar al individuo venezolano hacia una redención que traiga consigo la civilización en su sentido pleno, es decir, en su sentido humanista. Dicha redención ha de ser el fruto de su Paideia, justamente, luego de andar un camino lleno de avatares que expresan la lucha interna del venezolano en la consecución de su identidad y por tanto del reconocimiento de los demonios que le acompañan y constituyen como vía de *desbarbarización*; las palabras de Temístocles Salazar bien lo apuntan: “Gallegos se acercó y descifró al venezolano en toda su dimensión vivencial, histórica y antropológica, y sobre ella propuso su Paideia” (Salazar, 2003: 86)

De esta forma se descubre en la obra de Gallegos una perspectiva que rodea la conformación del ser venezolano como *homo simbolicus*, como sujeto creador de historia y como resultado de un largo acontecer de tragedias que le fueron heredadas de la Casa Grande, herencia que le marcó profundamente hasta el punto de dividir al individuo, escindirlo. De allí que Gallegos, siendo educador por excelencia, desarrollara su propuesta paidética como alternativa ante la barbarie impuesta por la Casa Grande.

El trabajo en cuestión se estructura en dos partes, en las cuales, metódicamente, se desgajan y explican los elementos configuradores de la Paideia y del Demonio. En la primera parte es la Paideia el centro de atención y de análisis; noción divisada desde dos perspectivas: la vieja Paideia de quien se nutre la tragedia venezolana, y de la cual, según Salazar, parte Gallegos para desembocar en una Paideia nueva que tiene como fundamento un “humanismo integral”, es decir una Paideia asentada en el hombre como albergue de valores e ideales culturales. Alrededor de lo anterior se busca la consecución de un individuo civilizado y conciente del pasado que lo configura; individuo encarnado en cada uno de sus personajes, los cuales actúan dentro de la trama de la novela, y por tanto representan dentro del hilo histórico sujetos que dinamizan y transforman el acontecer de todo un pueblo:

Gallegos no construyó su obra novelística sobre fundamento positivista alguno y su correlato épico, sino sobre elementos trágico-éticos del desarrollo social venezolano, lo cual permitió desheroizar las figuras épicas de nuestra historia, y en esa dirección de pensamiento, humanizar sus protagonistas (Salazar, 2003: 10).

En consiguiente, Salazar anuncia cómo la Paideia elaborada por Gallegos en sus diferentes novelas y cuentos se aparta de organizaciones sistémicas formales usadas por la pedagogía tradicional, para restituir a partir de una filosofía de la educación lejana del positivismo, una nueva concepción de la educación que consiga desacralizar al hombre venezolano. Lo anterior implica humanizar la triada Dios-naturaleza-hombre con el fin de superar las *sagas épicas*, liberarlo de la deidad machista, del fetichismo de la política y finalmente liberarlo del demonio reinante de la Casa Grande, aquel que lo despoja de su ethos.

En la segunda parte Temístocles Salazar se avoca a descifrar al Demonio en toda su polisemia, revelando así las diversas fuentes de las que se alimenta Gallegos para concebir un Demonio participante en la construcción del ser nacional: “El demonio fue el centro de la

Paideia trágica que nos devoró por siglos y aún hoy no pierde su eficacia ni su poder, por eso es un personaje central de la historia de la educación venezolana” (Salazar, 2003: 82). A partir del conocimiento que Gallegos alberga acerca de la historia venezolana, descubre a partir de qué elementos se debe concebir una Paideia que libere al individuo, y es el demonio como mediador, como energía que reta al hombre a buscar su individuación, es el demonio liberado, el demonio como fuerza motora e ineludible el eje ante al cual debe responder la construcción de una Paideia humanizante, que se fundamenta en la “idea del alma” inmersa en una totalidad orgánica; de esta forma Gallegos, según el autor, logra establecer un vínculo objetivo entre la dualidad que inviste al individuo venezolano para llevarlo hacia el objetivo mayor de la Paideia galleguiana: la redención.

Es en esta parte del trabajo realizado por Salazar donde se encuentran las conexiones más directas entre los personajes galleguianos y sus facetas demoniales, demostrando así la función antropoplástica del diablo, es decir como realidad objetiva y como corporeización en el sujeto venezolano. En suma Temístocles Salazar devela la participación del demonio como personaje principal en la novela galleguiana, la cual apunta principalmente al desarrollo de una Paideia fundamentada en las fuentes más arraigadas en el venezolano, y tomándolas por los cuernos las vence y las utiliza. Para concluir dejamos la palabra al autor, quien con su aguda mirada atiende al legado dejado por Gallegos en su obra: la Paideia nueva:

Quizás pensó Gallegos en proponer un hombre nuevo hecho con la mitad del otro que llevamos por dentro... un hombre a fin de cuentas, construido no sólo con la resurrección del alma vieja y prestada que poseemos escondida cada uno de los venezolanos, sino también sobre la derrota del diablo: he ahí el quid de su demonología, derrotarlo en su propia morada o Casa Grande: derrotarlo en el hombre mismo... (Salazar, 2003: 139, 140)

María Alexandra Alba